

Luis A. García Moreno, María Elvira Gil Egea,
Sebastián Rascón Márquez, Margarita Vallejo Girvés
(Editores)

SANTOS, OBISPOS Y RELIQUIAS

Congreso organizado por:



Con la colaboración de:



NECRÓPOLIS CRISTIANAS TARDOANTIGUAS EN EL ÁREA CATALANA: ESTADO DE LA CUESTIÓN¹

Jordina Sales Carbonell
Universitat de Barcelona

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ser un estado de la cuestión general de las necrópolis cristianas tardoantiguas conocidas hasta hoy en el área catalana. Con la exposición de las distintas problemáticas que afectan a este campo de estudio y la actualización de la bibliografía, el lector ajeno al tema podrá adquirir una visión global. A la vez, el investigador iniciado adquirirá un texto donde hallar, reunidos, los datos más recientes respecto al tema tratado.

Para elaborar un elenco lo más completo posible de este tipo de necrópolis presentes en la *Tarraconensis* oriental, es decir, la actual Cataluña, nos serviremos principalmente de los indicios aportados por los elementos pertenecientes al arte mueble funerario cristiano, siendo por lo tanto la arqueología el instrumento principal de este trabajo y sin desdeñar, por ello, la poca pero valiosa información proporcionada por los textos literarios y, en mayor medida, por la epigrafía².

Para entender el estado en el que actualmente se encuentra la investigación, es necesario realizar un breve repaso a la bibliografía publicada. El primero en realizar un elenco con mapa de distribución de este tipo de necrópolis fue el profesor Pere de Palol. En su trabajo *Arqueologia Cristiana de la España Romana*, Palol daba a conocer algunas de las necrópolis cristianas urbanas de Barcelona, Tarragona y Girona³, ignorando por completo la importante necrópolis de la Estación del Ferrocarril de Lleida, conocida desde 1926⁴. Posteriormente, Gisela Ripoll, a pesar de haber centrado sus trabajos en las necrópolis visigodas de la meseta castellana, realiza aportaciones importantes para el conocimiento general de las necrópolis cristianas tardoantiguas peninsulares⁵.

¹ Este trabajo se ha realizado gracias a la concesión de una beca predoctoral de Formación de Investigadores (Programa Propio, 1996 de la Universidad de Barcelona) y al proyecto de investigación PB 97-0891 del Ministerio de Educación y Cultura, dirigido por J. Vilella. Así mismo, se enmarca dentro del Grup de Recerques en Antiguitat Tardana -GRAT-, Grup de Qualitat de la Generalitat de Catalunya (1997-00357).

² Efectivamente, disponemos de un corpus epigráfico completo, riguroso y reciente para el área catalana: G. Fabre, M. Mayer, I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne, I. Barcelone (sauf Barcino)*, París 1984; Eid., *Inscriptions romaines de Catalogne, II. Lérida*, París 1985; Eid., *Inscriptions romaines de Catalogne, III. Gerone*, París 1991; Eid., *Inscriptions romaines de Catalogne, IV. Barcino*, París 1997 (=IRC). Así mismo, periódicamente aparecen actualizaciones realizadas por los mismos autores: M. Mayer, I. Rodà, «L'epigrafia romana a Catalunya, estat de la qüestió i darreres novetats», *Fonaments*, 5, Barcelona 1985, 161-186; Eid., «L'epigrafia romana a Catalunya. Estat de la qüestió i darreres troballes», *Fonaments*, 6, Barcelona 1987, 193-218; Eid., «Epigrafia», *Fonaments*, 7, Barcelona 1988, 195-263; Eid., «Epigrafia», *Fonaments*, 8, Barcelona 1992, 181-231.

³ P. de Palol, *Arqueologia Cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid 1967, 275-283.

⁴ A. Pérez Almoguera, *Lleida Romana*, Lleida 1991, 30. Situación que se repite de nuevo en al mapa n.1 de la misma obra de P. de Palol., mapa dedicado a «Necrópolis romanas tardías y cristianas».

⁵ Por ejemplo: G. Ripoll, «La arquitectura funeraria de Hispania entre los siglos V y VIII: Aproximación tipológica», *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona 1996, 215-224. Las aportaciones de carácter general de esta autora siguen siendo fundamentales a la hora de realizar aproximaciones regionales a las necrópolis.

Las publicaciones monográficas referentes al tema son escasas, pero son básicas las obras sobre la necrópolis paleocristiana de Tarragona, a cargo de J. Serra Vilaró⁶ y M.^a D. del Amo⁷. Los trabajos de M.^a D. del Amo son herederos directos de J. Serra Vilaró, quien excavó y publicó por primera vez la necrópolis paleocristiana de Tarragona durante los años 20 de este siglo, aportando, por lo tanto, la primera noticia científica acerca de nuestro tema de estudio.

Otros trabajos tratan la problemática de las necrópolis cristianas en un contexto más amplio dentro de la rica variedad étnico-cultural de la Antigüedad Tardía, como por ejemplo los estudios de J. Menchón⁸.

De aparición muy reciente, en concreto de 1995, es el libro *Ciuitatis Impuritanae Coemeteria*⁹, que como su título indica está dedicado a las necrópolis de Empúries, concretamente a las pertenecientes a la Antigüedad Tardía. En este trabajo se realiza, entre otros, un detallado estudio de la necrópolis que se desarrolla en el marco de la basilica de la Neápolis o «ciudad nueva» de la antigua Empúries.

Estos pocos trabajos, junto con la información que se puede sustraer puntualmente de monografías dedicadas a otros ámbitos de estudio y junto a contribuciones en forma de artículos, afortunadamente cada vez más numerosos, son el material de que se dispone para realizar una aproximación al mundo funerario de la Antigüedad Tardía en la actual Catalunya¹⁰.

LAS NECRÓPOLIS CRISTIANAS SUBURBANAS E URBANAS, INTRAMUROS DE LA CIUDAD

Debemos hacer hincapié en la dicotomía que implica el título de este apartado. En efecto, no es lo mismo hablar de cementerios ubicados fuera de las murallas de una ciudad o dentro de éstas.

El primer grupo de cementerios lo conforman *loculi* alineados a lo largo de los lados de los diferentes caminos de salida y acceso al núcleo urbano, fenómeno por otro lado, ampliamente conocido, documentado y estudiado en el mundo urbano romano y en el cual aquí no insistiremos.

Interesa, en cambio, incidir en el segundo grupo. El fenómeno de las necrópolis sitas en el interior del perímetro murado de las ciudades reviste una importancia de primer orden en lo que se refiere al estudio del cristianismo primitivo y sus centros de culto¹¹. En Catalunya se conocen casos en Barcelona, Tarragona,

⁶ J. Serra Vilaró, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Madrid 1929; Id., *Excavaciones en Tarragona*, Madrid 1932; Id., *Fructuós, Auguri i Eulogi. Màrtirs sants de Tarragona*, Tarragona 1936; Id., *La necrópolis de San Fructuoso*, Tarragona 1948; Id., *Santa Tecla la Vieja. La primitiva catedral de Tarragona*, Tarragona 1960.

⁷ M.^a D. del Amo, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, 3 vols., Tarragona 1979-1989; Id., «Bronces de la basilica y cementerio paleocristiano de Tarragona», *Butlletí Arqueològic*, 16, 1984, 167-180.

⁸ J. J. Menchón, *Arqueologia funerària medieval a la Conca de Barberà. Estat actual*, Montblanc 1996; Id., «Arqueologia medieval i món funerari a les comarques tarragonines», *L'Arqueologia de la Mort. El món funerari a l'antiguitat a la Catalunya Meridional, Citerior*, 1, Tarragona 1995, 211-227.

⁹ J. M. Nolla, J. Sàgrera, *Ciuitatis Impuritanae Coemeteria. Les necrópolis tardanes de la Neápolis*, Girona 1995.

¹⁰ Al cierre de este trabajo, llega la noticia de la inminente publicación de un nuevo volumen de la obra enciclopédica *Catalunya Romànica*, volumen que estará dedicado a la Antigüedad Tardía y a la Alta Edad Media. Es de esperar que en este volumen se halle una visión actualizada del tema que tratamos.

¹¹ Al respecto, se puede consultar el trabajo reciente: R. Meneghini, R. Santangeli Valenzani, «Sepulture intramurane e paesaggio urbano a Roma tra V e VII secolo», *La Storia economica di Roma nell'alto Medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici*, Firenze 1993, 89-111, donde se expone esta problemática en la ciudad de Roma, documentándose un mínimo de 67 puntos funerarios intramuros entre los siglos V y VII.

Girona, Mataró, Badalona, Roses, Sant Martí d'Empúries... Por otra parte, el fenómeno está bien documentado en el resto de la Península Ibérica¹² y, en opinión de L. A. García Moreno, ello se debe explicar *en el marco de la cristianización profunda de las costumbres funerarias*¹³. A continuación, se analizarán algunos aspectos de este tipo de necrópolis a partir del ejemplo de Barcelona.

1) Actual provincia de Barcelona

Barcelona (Barcino)

Intramuros de esta ciudad hallamos un interesante ejemplo de necrópolis perteneciente al segundo grupo del que hablábamos en la introducción de este capítulo. Desde la década de los años treinta se conoce la presencia de una necrópolis de carácter cristiano dentro del perímetro de muralla de la ciudad romana¹⁴, concretamente ubicada en el subsuelo de la actual Plaza del Rei, necrópolis de la cual es muy conocido el anillo con la inscripción ELPIDI VIVAS¹⁵, aparecido durante la excavación. Esta necrópolis ha permanecido como un punto aislado del período cristiano tardoantiguo de Barcelona, extremo que no nos había dejado de extrañar. Este estado de cosas perduró hasta que hace un par de años, el profesor Ch. Bonnet advirtió la presencia de una iglesia en planta de cruz de cronología visigoda, camuflada entre las estructuras actualmente visibles y, desgraciadamente, en parte desmanteladas¹⁶. De este modo, a partir de las observaciones de Ch. Bonnet, se constata que la presencia de una necrópolis intramuros de la ciudad, que en principio es injustificable desde el punto de vista jurídico romano, cobra sentido a partir de la presencia de una iglesia. Por otro lado, este hecho no es raro en otras ciudades extra-peninsulares como por ejemplo Roma¹⁷, donde el fenómeno ha sido extensamente estudiado. Los trabajos realizados demuestran que a partir del siglo V, transgrediendo las leyes romanas¹⁸, empiezan a aparecer las

¹² L. A. García Moreno, «La cristianización de la topografía en las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía», *A. E. A.*, 50-51, Madrid 1977-78, 311-321.

¹³ L. A. García Moreno, «La cristianización...», *op. cit.*, 318.

¹⁴ A. Durán y Sanpere, «Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey», *Ampurias* 5, 1943, 65-69. Este autor da la noticia de la excavación, durante los años 1934-35, de la necrópolis cristiana que hoy asociamos a la iglesia de cronología visigoda.

¹⁵ G. Fabre, M. Mayer, I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne. IV. Barcino*, Paris 1997, 312. J. Vives cree que podría tratarse del anillo de un obispo, tal vez Elpidio de Huesca, hermano de Justo de Urgell, J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1969, 172.

¹⁶ Ch. Bonnet, «Une église wisigothique dans le premier groupe épiscopal de Barcelone», *La intervenció arqueològica al subsòl del Museu d'Història (1996-1997): metodologia i primers resultats*, mesa redonda celebrada en Barcelona el 23 de mayo de 1997, en prensa; J. Beltrán de Heredia, «La intervenció arqueològica al subsòl del Museu d'Història (1996-1997): metodologia, seqüències i cronologia», *La intervenció...op. cit.*; Ch. Bonnet, J. Beltrán de Heredia, «El primer grupo episcopal de Barcelona», *Sedes Regiae*, en prensa. Agradecemos a la Sra. Julia Beltrán de Heredia y al Sr. Antoni Nicolau, del Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, la amable cesión de esta información, en buena parte inédita. Toda la bibliografía al respecto se halla recogida en J. Sales, *Edifici cristian a la Tarraconensis oriental durant l'Antiguitat Tardana*, tesis de licenciatura inédita, presentada en la Universitat de Barcelona durante el año 1998.

¹⁷ R. Meneghini, R. Santangeli, «Sepulture intremurane e paesaggio urbano a Roma...», *op. cit.*, 89-109. Resulta también muy interesante para el tema que se trata: G. Cantino Wataghin, Ch. Lambert, «Sepulture e città. L'Italia settentrionale tra IV e VIII secolo», *Sepulture tra IV e VIII secolo* (G. P. Brogiolo, G. C. Wataghin, eds), Mantova 1998, 89-114. En el mismo volumen: A. R. Staffa, «Sepulture urbane in Abruzzo (secc. VI-VII)», 161-178.

¹⁸ Esta característica del ritual funerario cristiano entra en directa contradicción con las leyes romanas, muy sensibilizadas en lo que respecta a la prohibición de enterrar intramuros: La ley de las XII tablas, de época republicana, prohíbe enterrar a familiares o amigos dentro del recinto urbano: *Hominem mortuum in urbe sepelito neve urito* -Lex. XII, tab. X, 1-; así mismo, la ley colonial de *Ursus*, recogida en el *CIL* II Supp. 5439: LXII, LXXIII, también prohíbe y sanciona esta práctica: *ne quis intra fines oppidi colon(ia)e, qua aratro / circumductum erit, hominem mortuum / inferto neve ibi humato neve urito neve homi / nis*

primeras tumbas, pero no es hasta los siglos VI-VII que se generalizan los cementerios más o menos extensos.

Extramuros de la ciudad, la proliferación de necrópolis con atributos cristianos es notable. En el edificio Zurich, sito en la plaza Antoni Maura, extramuros de la ciudad, encontramos una necrópolis de carácter marcadamente cristiano asentada sobre una villa altoimperial¹⁹, dentro de la que, probablemente, se construyó una basílica funeraria con una cronología del siglo V²⁰. La necrópolis constaba de un número indeterminado de sarcófagos y mosaicos entre los que apareció un mosaico conformando una lauda sepulcral con crismón²¹, datable dentro de la segunda mitad del siglo IV²² o el V²³. Otra importante necrópolis extramuros de Barcelona es la de la iglesia de Santa María del Mar, excavada por M. Ribas en la década de los sesenta²⁴. Santa María del Mar, con mucha probabilidad, se corresponde con la antigua Santa María de les Arenes²⁵, donde el obispo Frodoino asegura haber encontrado el cuerpo de Santa Eulalia²⁶, por lo que nos hallaríamos, de nuevo, ante una necrópolis *ad sanctos*. La última de las necrópolis cristianas se encuentra alrededor de Sant Pau del Camp, edificio de fábrica románica pero con diversos elementos, tanto arquitectónicos como documentales, que permiten situar sus orígenes en la Antigüedad Tardía²⁷. Sin duda alguna, la necrópolis antigua que se extiende alrededor se le puede asociar²⁸.

mortui monimentum aedificato. Finalmente, el emperador de Oriente León (457-474) es el primero que permite enterrar en el interior de la ciudad de Constantinopla.—J. Prieur, *La mort dans l'antiquité romaine*, La Guerche-de-Bretagne 1986, 51—, pero se desconoce el alcance e influencia que esta disposición imperial tuvo en la parte occidental del imperio y, más concretamente, en *Hispania*.

¹⁹ A. Balil, «Los sarcófagos paleocristianos...», *op. cit.*; F. Udina, *Cinquanta llargs anys d'arqueologia barcelonina*, Barcelona 1980, 9; J. O. Granados et alii, *Guia de la Barcelona romana i alt-medieval*, Barcelona 1995, 48-49

²⁰ J. Sales, *Edilicia cristiana a la Tarraconensis Oriental durant l'Antiguitat Tardana*, Tesis de Licenciatura inédita presentada en la Universitat de Barcelona, Barcelona 1998, 25-26.

²¹ Con la adopción generalizada de la inhumación, se considera que nace el arte de los mosaicos funerarios, pero lo cierto es que ya en el siglo I dC se documenta algún ejemplo como el mosaico de *Pomponius Hylas*, en Roma, citado en N. Duval, *Le mosaïque funéraire dans l'Art Paléochrétien*, Ravenna 1976, 13. Así mismo, se encuentran numerosos mosaicos funerarios con formulario y decoración pagana asociados a mosaicos cristianos y con su misma cronología—*Ibid.*, 13-17, fig. 1-3—. Por lo que concierne al formulario, en cronologías tardías y contextos cristianos debemos reconsiderar la fórmula DM como D(eo) M(agno), F. Tristán, *Les premières images chrétiennes. Du symbole à l'icône: II^e-IV^e siècle*, Poitiers 1996, 83-85.

²² A. Balil, «Los sarcófagos paleocristianos...», *op. cit.*, 687.

²³ F. Udina, *Cinquanta llargs anys...*, *op. cit.*, 9.

²⁴ M. Ribas, «Necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona», *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria 1967, 151-172; Id., «Una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona», *Ampurias*, 29, Barcelona 1967, 195-228; Id., «Descubrimiento de una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar», *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 12, Barcelona 1968, 5-32.

²⁵ Así lo cree A. Balil, «Los sarcófagos paleocristianos de Barcelona. Estudio histórico-topográfico sobre las necrópolis de la Barcino cristiana», *Studi in onore di Aristidi de Calderini e Roberto Paribeni*, vol. III, Milano-Varese 1956, 686. Por otro lado, F. Camprubí recoge la noticia de que en Santa María del Mar se utilizaba como pica bautismal un sarcófago paleocristiano hoy depositado en el Museu Arqueològic de Catalunya, «Monumentos paleocristianos de Barcelona», *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 3, Barcelona 1962, 58. Respecto a este sarcófago, M. Ribas afirma que contenía el cuerpo de Santa Eulalia, suponemos en el momento en que fue encontrado por Frodoino, noticia que por imprecisa y nada argumentada merece la mayor de las desconfianzas, M. Ribas, «Necrópolis romana en la basílica...», 172, *op. cit.*

²⁶ A. Fábrega, «El nacimiento del cristianismo en Barcelona», *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 3, Barcelona 1962, 65-66.

²⁷ Se trata de una iglesia con un muy probable origen en las estructuras de una villa romana suburbana, excavada a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa y aún no publicada extensamente.

²⁸ La datación de estas tumbas se ha realizado en base a su tipología, en su mayoría realizadas con *tegulae* y por ello ubicables, a *grosso modo* entre los siglos IV-VIII (agradecemos la información cedida por la Secció d'Arqueologia de la Ciutat de Barcelona).

Los testimonios literarios referentes a necrópolis de *Barcino* son numerosos en comparación con otras ciudades catalanas. Olimpiodoro de Tebas informa que Teodosio, hijo de Ataúlfo y Gala Placidia, es enterrado *ad sanctos* en una iglesia extramuros de la ciudad, en un acto multitudinario acaecido a principios del siglo V²⁹. Unos años después, Gala Placidia hizo exhumar el cuerpo y lo trasladó al mausoleo imperial que la familia tenía en San Pedro de Roma³⁰. A partir de la noticia no se puede inferir la situación aproximada de esta iglesia que, como es lógico, tendría su correspondiente necrópolis, extremo que dificulta enormemente cualquier intento de asociación con los documentos arqueológicos conocidos³¹. En la misma ciudad, el obispo Quirico, en un himno compuesto en honor a Santa Eulalia a mediados del siglo VII, informa de la construcción de un monasterio al lado del sepulcro de la discutida Eulalia Barcelonesa³². Quirico, pero, no da ningún otro detalle acerca de este sepulcro y del cementerio *ad sanctos* que con toda seguridad se desarrollaría en su entorno. Tal vez la actual Santa María del Mar, donde, recordemos, se excavó una necrópolis tardoantigua, sea el documento arqueológico que por sus características, ni mucho menos concluyentes, mas se ajusta a este testimonio literario.

Mataró (Iluro)

Entender el cristianismo antiguo en Mataró es conocer los trabajos de M. Ribas³³. Las necrópolis cristianas antiguas de esta población se resumen en los tres focos de tumbas conocidas alrededor de la actual parroquia de Santa María³⁴, presumiblemente superpuesta al templo de Augusto³⁵. Esta es, por lo tanto, una necrópolis urbana intramuros, aunque en realidad no se conozca muy bien el trazado de las murallas romanas de la ciudad. De esta necrópolis provienen una tumba con cubierta de piedra en la que se modeló el anagrama de la cruz y la «rho»³⁶ y otra con un crismón en relieve en su cubierta de *opus signinum*³⁷. Esta última, por sus medidas y su técnica constructiva, es la más importante de las localizadas delante de Santa María³⁸. La presencia de estas tumbas cristianas intramuros de la ciudad refuerza la existencia de una iglesia tardoantigua en el emplazamiento de la actual iglesia de Santa María de Mataró³⁹.

²⁹ Olympiodorus, *Fragmenta*, 26, ed. C. Muller, *FHG*, 4, Paris 1851, 58-68.

³⁰ J. Vilella, *Prosopografía cristiana del Bajo Imperio: Hispania*, en curso.

³¹ Quizá el único de los yacimientos conocidos que más se ciñe a esta descripción, con muchas dudas y reservas, sea la *cella memoriae* de la Plaza Antoni Maura, anteriormente referenciada. De todas maneras existe una propuesta que asocia el testimonio literario de Olimpiodoro con los restos paleocristianos del monasterio de Sant Cugat del Vallés -M. Mayer, *Gal·la Placidia i la Barcelona del segle V*, Barcelona 1996, 20-21-, propuesta con la que en absoluto estamos de acuerdo, ya que cuando la fuente indica «extramuros» de la ciudad se debe estar refiriendo a una distancia no muy lejana de las murallas y Sant Cugat se encuentra a unos 8 km. de la antigua *Barcino*.

³² Quiricus, *Fulget hic honor sepulchri*, ed. C. Blume, *Hymnodia Gotica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus (Analecta Hymnica medii aevi, XXVII)* Leipzig 1897, 167-169. Este himno también se recoge en J. Pérez de Urbel, «Origen de los himnos mozárabes», *Bulletin Hispanique*, 28, 135-136.

³³ Básicamente las monografías: *El Maresme en els primers segles del cristianisme*, Mataró 1975 y *El poblament d'Iluro*, Barcelona 1952. De aparición reciente es el interesante artículo «El cristianisme a Iluro», *Espania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona 1996, 209-214.

³⁴ M. Ribas, «El cristianisme a Iluro...», *op. cit.*, 212-213. Es interesante el plano de localización de los tres focos en la página 213.

³⁵ M. Ribas, «El cristianisme a Iluro...», *op. cit.*, 212.

³⁶ M. Ribas, «El cristianisme a Iluro...», *op. cit.*, 213.

³⁷ R. Járrega, «L'Antiguitat Tardana al Maresme», *Taula rodona: Roma al Maresme*, Mataró 1997, 72.

³⁸ X. Cela, V. Revilla, *Iluro. Una ciutat per descobrir*, Mataró 1999, 78.

³⁹ Como ya indicó en su momento R. Járrega, «L'Antiguitat Tardana...», *op. cit.*, 72.

Alrededor del conjunto de las iglesias de Sant Pere de Terrassa⁴⁰, así como en diversos ámbitos de su interior, ha aparecido una variada tipología de tumbas de carácter cristiano. El conjunto de Terrassa, después de largas controversias sobre su cronología⁴¹, es en la actualidad objeto de un estudio de revisión y reexcavación⁴².

2) Actual provincia de Tarragona

Tarragona (Tarraco)

De Tarragona proviene uno de los conjuntos de sarcófagos mas completo, no sólo de Catalunya, sino también de todo el Imperio Romano, formado principalmente por los ejemplares de la necrópolis paleocristiana de la Fábrica de Tabaco, situada al exterior de las murallas de la Tarraco romana⁴³. De este yacimiento provienen algunas laudas sepulcrales realizadas con la técnica del mosaico. La más conocida de ellas es, sin duda, la de *Optimus*, junto con la de *Ampelius*, los únicos titulares conocidos en esta modalidad de sepultura⁴⁴. Junto a esta necrópolis, también a la orilla del río Francolí, se ha excavado recientemente un excepcional conjunto paleocristiano del cual sólo se dispone, por ahora, de algunos resultados preliminares⁴⁵. El conjunto lo forman varias construcciones entre las que se encuentra un templo cristiano con su necrópolis formada por unos 200 *loculi* que se extienden a lo largo del subsuelo del edificio y que ocupan también el ambulatorio del atrio⁴⁶. A los pies de la nave central del edificio se encuentra una estructura cuadrangular que constituye un contra-ábside con funcionalidad funeraria⁴⁷ y con un sepulcro que en el momento de su excavación apareció vacío.

⁴⁰ Terrassa es sede episcopal, como mínimo, des del 516, momento en el que Nebridio, primer obispo conocido de esta sede, firma las actas del *Conc. Tarrac.* —ed. F. Rodríguez in G. Martínez y F. Rodríguez, *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid 1984, p. 291-296—. De todas maneras, es probable que con anterioridad, en el 465, Ireneo fuese ordenado obispo en Terrassa, J. Vilella, *Prosopografía cristiana del Bajo Imperio: Hispania*, en curso.

⁴¹ La mejor información al respecto se encuentra en: E. Carbonell, «Evolució arquitectònica de les esglésies (segles IV-XI): estat de la qüestió i plantejament actualitzat de la problemàtica», *Simposi Internacional sobre les Esglésies de Sant Pere de Terrassa*, Terrassa 1992, 11-16 i J. M. Martí, «Els orígens del bisbat d'Ègara», *Simposi Internacional sobre les Esglésies de Sant Pere de Terrassa*, Terrassa 1992, 68, nota 2.

⁴² A. Moro, A. Rigo, F. Tuset, «Resultat de les excavacions arqueològiques a les esglésies de Sant Pere de Terrassa. Campanya 1995», *Terme*, 11, Terrassa 1996, 17-18; Eid., «Las últimas intervenciones arqueológicas en las iglesias de Sant Pere de Terrassa (1995). Aportaciones preliminares sobre la sede episcopal de Egara», *Les églises-doubles et familles d'églises, Antiquité Tardive*, 4, Turnhout 1996, 221-224; A. Moro, F. Tuset, «Primers resultats de la segona campanya d'excavació arqueològica a les esglésies de Sant Pere de Terrassa», *Terme*, 12, Terrassa 1997, 12-14.

⁴³ La bibliografía referente a esta necrópolis es bastante extensa. Las principales obras son: J. Serra Vilaró, *Excavaciones en Tarragona*, Madrid 1932; Id., *Fructuós, Auguri i Eulogi. Màrtirs sants de Tarragona*, Tarragona 1936; Id., *La necrópolis de San Fructuoso*, Tarragona 1948; M. D. del Amo, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, 3 vols. Tarragona 1979-89.

⁴⁴ M. D. del Amo, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, I, Tarragona 1979, 106-112. Es significativa la constatación de que casi todas las tumbas con mosaico de esta necrópolis se encuentran dentro del recinto de la basílica —*Ibid.*, 111—.

⁴⁵ R. Mar et Alii, «El conjunto paleocristiano del Francolí en Tarragona. Nuevas aportaciones», *Les églises-doubles et familles d'églises, Antiquité Tardive*, 4, Turnhout 1996, 320-324; J. López, «Un nuevo conjunto paleocristiano en las afueras de Tarraco», *Revista de Arqueología*, 197, Madrid 1997, 58-64.

⁴⁶ J. López, «Un conjunto paleocristiano...», *op. cit.*, 62-63.

⁴⁷ J. López, «Un conjunto paleocristiano...», *op. cit.*, 62. C. Godoy identifica esta estructura con un *martyrium*, C. Godoy, *Arqueología y Liturgia. Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona 1995: 191.

Intramuros de la ciudad se conocen dos inhumaciones datables entre los siglos V-VII⁴⁸, descubiertas cerca de la catedral actual⁴⁹, una de las cuales podría pertenecer a un eclesiástico según se desprende de su ajuar⁵⁰.

A nivel literario conocemos de esta ciudad los *carminae* funerarios de los obispos Sergio⁵¹ y Juan⁵². Entorno a estas inscripciones, que han llegado hasta nosotros mediante tradición manuscrita, prevalecen serias dudas, pues el estado de la investigación se decanta por una fecha de composición alto-medieval para estos epitafios⁵³. Así pues, en este estado de cosas, la epigrafía funeraria cristiana de Tarragona sigue proviniendo, principalmente, de su extensa Necrópolis Paleocristiana.

3) Actual provincia de Lleida

Lleida (Ilerda)

De la Necrópolis del Ferrocarril proviene el epitafio de Teodora, una cristiana que fue enterrada en una basta área sepulcral que, a juzgar por los indicios hallados a raíz de la construcción del ferrocarril entre 1926-28, podemos deducir que se trataba de un importante centro cultural cristiano, quizá la sede episcopal de la ciudad, documentada de forma segura a partir de principios del siglo V gracias a la correspondencia entre Consencio y Agustín de Hipona⁵⁴.

En esta necrópolis hallamos, como elementos destacables: restos de un mosaico, quizá de una lauda sepulcral, sarcófagos monolíticos, epigrafía cristiana⁵⁵ y restos de elementos arquitectónicos⁵⁶.

⁴⁸ Véanse las observaciones al respecto en el apartado dedicado a la necrópolis hallada intramuros de Barcelona.

⁴⁹ TED'A, *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, Tarragona 1989:447.

⁵⁰ En esta tumba apareció una jarra litúrgica datable a finales del siglo VII -P. de Palol, «Serra Vilaró i la Tarragona Paleocristiana», *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Solsona-Tarragona 1994, 73-, jarra que se atribuye a un eclesiástico y que, por lo tanto, indica la existencia de un centro de culto en las inmediaciones de Santa Tecla la Vella, C. Godoy, M. dels S. Gros, «L'oracional hispànic de Verona i la topografia cristiana de Tarraco a l'antiguitat tardana: possibilitats i límits», *Pyrenae*, 25, Barcelona 1994, 251, nota 9.

⁵¹ ICERV, 278 (RIT, 939).

⁵² ICERV, 277 (RIT, 938).

⁵³ M. Miró, «Epigrafia mètrica de transmissió exclusivament manuscrita: a propòsit de les inscripcions cristianes de Tarragona conservades en l'*Anthologia Hispana*», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 37. *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol* 2, Girona 1996-97, 953-971.

⁵⁴ Consentius, *Ep. 11*2,8* -ed. J. Divjak, CSEL 88, Wien 1981, p. 51-70. Efectivamente, un interesante testimonio de la Ilerda de principios del siglo V es la carta 11 de Consencio dirigida a Agustín de Hipona. Al margen de la riqueza que aporta al conocimiento del priscilianismo en *Hispania*, la carta proporciona el nombre del primer obispo conocido para la ciudad: el priscilianista Sagittius -Consentius, *Ep. 11*2,5*; J. Vilella, *Prosopografía cristiana del Bajo Imperio*, en curso. Así, al menos desde principios del siglo V, Ilerda era sede episcopal, a pesar de que no faltan trabajos que proponen retrasar esta fecha hasta el 380 -A. Pérez, *Lleida Romana*, Lleida 1991, 127-, coincidiendo con la celebración de un concilio en *Caesaraugusta*.

⁵⁵ IRC II, 10.

⁵⁶ El mejor trabajo sobre esta necrópolis, hoy desaparecida, se encuentra en: A. Pérez, «Los hallazgos de la zona de enterramientos en torno a la estación del ferrocarril de Lleida», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, Lleida 1992, 122-212.

La localización a finales de los años 70 de una necrópolis bajo imperial dentro del recinto urbano de la ciudad romana de *Iesso*, bajo la iglesia medieval de Santa María⁵⁷, abre muchas puertas a la localización de una probable iglesia tardoantigua en este lugar. Las excavaciones han proporcionado fragmentos de sarcófagos⁵⁸ y un ejemplar epigráfico que otorga un carácter claramente cristiano a esta necrópolis. Se trata de una inscripción funeraria datable durante el siglo IV y principios del V perteneciente a una cristiana llamada *Carthago*⁵⁹.

4) Actual provincia de Girona

Girona

El conjunto de sarcófagos hallados en la actual iglesia de Sant Feliu de Girona, extramuros de la ciudad romana, sobresalen porque podría estar señalando el lugar donde se alzó el templo en honor al mártir Félix y donde se encontraría su sepulcro⁶⁰. Al respecto, las fuentes literarias de la ciudad nos proporcionan la noticia del sepulcro del mártir Félix pero no su emplazamiento. Según nos cuenta Ildefonso de Toledo en su *De uiris illustribus*, el obispo Nonito, sucesor de Juan de Biclario, visitaba con asiduidad la tumba del mártir Félix⁶¹, que por Prudencio se sabe que fue martirizado en *Gerunda*⁶². Ildefonso no aporta ningún detalle descriptivo acerca de este sepulcro, pero nada se opone a que estuviese revestido de un marco arquitectónico adecuado en forma de templo, y que este no fuese otro que la actual iglesia de Sant Feliu.

Por otro lado, intramuros de la ciudad romana se ubica la necrópolis de Caserna de Alemanys, interesante por estar señalando, con mucha probabilidad, la presencia de un templo cristiano antiguo. Para esta necrópolis, sólo excavada parcialmente, se ha establecido una cronología entre los siglos V/VI y IX/X⁶³.

Es remarcable constatar que hasta hoy no se ha documentado epigrafía de carácter cristiano en la antigua *Gerunda*.

Empúries

El complejo conjunto de elementos que conforman la Empúries cristiana tardoantigua y el alud de novedades al respecto hacen imposible una descripción completa en este trabajo. Remito, pues, al monográfico de J. M. Nolla y J. Sagrera⁶⁴ y a los de Nolla⁶⁵ en general para obtener una visión completa de los puntos que a continuación se reseñan.

⁵⁷ J. Pera, «La necrópolis paleocristiana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 37. *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol/2*, Girona 1996-97, 1117-1129.

⁵⁸ J. Pera, «La necrópolis paleocristiana...», *op. cit.*, 1117.

⁵⁹ IRC II, 82.

⁶⁰ Según ya señaló P. de Palol en su día -P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España Romana (siglos IV al VI)*, Madrid-Valladolid, 1967, 36.

⁶¹ Ildefonsus Toletanus, *De uiris illustribus*, 9. Ed. C. Codoñer, *El «De uiris illustribus» de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca 1972, p. 109-132.

⁶² Prudentius, *Peristephanon*, IV, 154. Ed. M. P. Cunningham, *Aurelii Prudentii Clementis carmina*, CC 126, Turnhout 1966.

⁶³ N. M. Amich, J. M. Nolla, *Girona goda i sarraïna. 476-785*, Girona 1992, 51.

⁶⁴ J. M. Nolla, J. Sagrera, *Ciuitatis Impuritanae Coemeteria. Les necrópolis tardanes de la Neàpolis*, Estudi General, 15, Girona 1995.

⁶⁵ J. M. Nolla, «L'abandonament de la Neàpolis emporitana. Estat de la qüestió i noves dades», *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Requesens*, Tarragona 1992, 83-89; Id., «Ampurias en la Antigüedad Tardía. Una nueva perspectiva», *AEA*, 66, 207-224; Id., «Els cementiris tardo-antics de la Neàpolis

La necrópolis cristianas empuritanas aparecen siempre asociadas a un templo cristiano. Sólo se conoce una necrópolis tardía no asociada a una iglesia, que a su vez no presenta ningún atributo ni símbolo cristiano: la necrópolis de El Castellet, datable dentro de los siglos IV-VI⁶⁶. El resto de necrópolis tardías de Empúries, todas ellas cristianas, son: Necrópolis de la basílica de la Neápolis; Necrópolis de Sant Martí de Empúries; Necrópolis de Sant Vicenç; Necrópolis de Santa Margarida y Necrópolis de Santa Magdalena.

Roses

A partir de las excavaciones realizadas entorno a la actual iglesia de Santa María, de fábrica medieval, se ha identificado una estructura perteneciente a una *cella memoriae* asociada a una extensa necrópolis tardoantigua⁶⁷, similar a la necrópolis de la Neápolis de Empúries⁶⁸. En el contexto de la *cella*, se documentó la curva interna de un pequeño ábside dentro del cual se halló una tumba con las paredes enlucidas de *opus signinum*⁶⁹.

LAS NECRÓPOLIS RURALES Y LA POSIBLE PRESENCIA DE TEMPLOS FUNERARIOS

A lo largo de lo que sería el mundo rural de la actual provincia de Barcelona, hallamos diseminados unos pocos epitafios que provienen de excavaciones muy antiguas y mal documentadas o de hallazgos fortuitos, extremo que no permite identificar sus correspondientes necrópolis.

Decir también que un gran número de necrópolis diseminadas por el campo, de cronología tardoantigua y sin un contexto arqueológico que las defina con precisión, podrían pertenecer a grupos cristianos, extremo este de difícil constatación debido a los pocos elementos que conservan. Suele tratarse de pequeñas necrópolis con un número de *loculi* que oscila de 4/5 a 15/20, situadas en la cima de pequeños montículos y, más o menos, próximas a vías de comunicación.

De todas maneras, en el marco del mundo rural debemos tener muy presente la posibilidad de que las necrópolis cristianas hubiesen tenido un pequeño templo funerario realizado con materiales efímeros, como por ejemplo la madera. De hecho, ello sería lo más lógico teniendo en cuenta que a medida que avanzamos dentro del mundo cristiano tardoantiguo, la presencia de un cementerio llega a ser indisoluble a la presencia de una iglesia. Teniendo en cuenta todo ello, dentro del ámbito territorial que estamos estudiando disponemos de algunos ejemplos de necrópolis asociadas a iglesias con cronologías de los siglos VI-VII. En estos casos queda muy clara la presencia del templo de culto porque la arquitectura del edificio, realizada a base de piedra y mortero, así lo permite constatar. En cambio, cuando la construcción se realiza con materiales como la madera, es evidente la dificultad de identificar, durante el transcurso de la excavación, las unidades estratigráficas negativas que podía haber generado esta

emporitana», *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona 1995, 99-105: J. M. Nolla et Alii, «Les esglésies de Santa Margarida i Santa Magdalena d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà)», *III Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*, Santa Coloma de Farners 1997, 225-241.

⁶⁶ J. M. Nolla, J. Sàgrera, *Ciuitatis impuritanæ coemeteria...*, op. cit., 25. Esta necrópolis está delimitada por un muro que cierra el recinto y en su punto central se encuentra una gran torre de *opus caementicium*, probablemente un cenotafio o un monumento conmemorativo —*Ibid.*, 25—. Modelos muy similares se encuentran en J. M. C. Toynbee, *Death and Burial in the Roman World*, London 1971, 92-93, fig. 5 y 6.

⁶⁷ J. M. Nolla, «Ampurias en la Antigüedad Tardía...», op. cit., 209, nota 4.

⁶⁸ P. de Palol, *Arqueologia Cristiana de la España Romana (siglos IV al VI)*, Madrid-Valladolid, 1967, 31. De esta necrópolis provienen también sarcófagos con tapa a doble vertiente y seis acróteras, tipo que se encuentra documentado en las necrópolis de Sant Vicenç y Santa Margarida de Empúries.

⁶⁹ P. de Palol, *Arqueologia Cristiana...*, op. cit., 31.

arquitectura, hasta el punto de que en el área catalana no ha sido posible identificar el rastro de ninguna iglesia tardoantigua realizada con materiales efímeros.

La única excepción, quizá, sea una estructura denominada genéricamente «fondo de cabaña» que tuvimos ocasión de excavar en 1995 en el término municipal de Santa María de Miralles, provincia de Barcelona. Se trata de una estructura de planta ovalada de 2 x 3 metros, excavada en el suelo natural, sita en una posición central y coetánea a la pequeña necrópolis que la rodea. Por sus características y posición central, identificamos este «fondo de cabaña» con un lugar de connotaciones rituales o religiosas. Ahora bien, ¿se trata de un templo cristiano? Ningún elemento ni material recuperado durante la excavación permite confirmar o desmentir tal extremo. La cronología del yacimiento corresponde a los siglos IV-V⁷⁰, quizá una edad aún temprana para la cristianización del campo en esta zona tan alejada de núcleos urbanos romanos, a pesar de que todas las tumbas de esta necrópolis están orientadas este-oeste, factor que deja translucir cambios en el ritual y, por lo tanto, en las formas de pensar.

Al margen de los mal conocidos ejemplos hispanos, en la Galia se han podido documentar, mediante excavación, varios ejemplos de estas iglesias, que a partir de una excavación concienzuda han puesto en evidencia la importante presencia de este tipo de iglesias en el paisaje rural europeo⁷¹.

A continuación, enumeramos someramente las necrópolis cristianas rurales de las cuales tenemos constancia.

1) Actual provincia de Barcelona

- Necrópolis de la Plaza Vieja (Artés): En el contexto de una basílica cristiana anterior a la ocupación musulmana, se halló una pequeña necrópolis de indudable atribución cristiana por su relación con el templo⁷².
- Necrópolis de la basílica (Cornellà): Con motivo de unas obras realizadas en 1928 se puso al descubierto los restos de una basílica tardoantigua con una necrópolis, de la que no se conoce su extensión⁷³.
- Necrópolis de Santa Margarida del Priorat de Sant Genís de Rocafort (Martorell): Se trata de una necrópolis cristiana asociada a un templo tardoantiguo, con una inhumación considerada privilegiada por su situación dentro del espacio de un *sacrarium*⁷⁴.

⁷⁰ J. Sales, J. Enrich, J. Serra, «La necrópolis del Serral (Santa Maria de Miralles, Barcelona). Novetats sobre les necrópolis rurals durant l'Antiguitat Tardana», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Castelló 1996, 419-433.

⁷¹ Ch. Bonnet, «Les églises en bois du haut Moyen-Âge d'après les recherches archéologiques», *Grégoire de Tours et l'espace gaulois*, Tours 1997, 217-236. En este mismo volumen se encuentran ejemplos de iglesias de madera documentadas en fuentes literarias: N. Gauthier, «Les églises en bois du VI^e siècle d'après les sources littéraires», 237-240.

⁷² J. R. Julià, K. Kliemann, «Excavacions arqueològiques a la Plaça Vella d'Artés (Bages)», *Arqueologia i Patrimoni a la Catalunya interior*, Manresa 1992, 35-74; A. Daura, J. Galobart, J. Piñero, *L'arqueologia al Bages*, Manresa 1995, 144-145, 177-178.

⁷³ J. Puig i Cadafalch, «L'església de Cornellà», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 8, Barcelona 1927-31, 136-138; Bosch Gimpera, *Memòries*, Barcelona 1980, 109; M. Pagès, *Les esglésies pre-romàniques a la comarca del Baix Llobregat*, Barcelona 1983, 66-82.

⁷⁴ R. Navarro, A. Mauri, «L'església i la necrópoli de Santa Margarida (Martorell, Baix Llobregat)», *Tribuna d'Arqueologia 1990-1991*, Barcelona 1992, 128.

- Área rural de *Iluro* (Mataró): M. Ribas realizó un artículo de síntesis donde recoge las diferentes necrópolis rurales que crecieron alrededor del núcleo urbano: Sant Cebrià⁷⁵, Sant Martí⁷⁶ y Sant Cugat⁷⁷, todas ellas asociadas a templos altomedievales de muy probable origen tardoantiguo.
- Necrópolis de Sant Eudald de Sorba (Montmajor): Tumbas de *tegulae* y restos de sarcófagos señalan la presencia de una necrópolis cristiana alrededor del templo antiguo ubicado bajo la actual iglesia de Sant Eudald⁷⁸.
- Necrópolis de Prats de Rei (Prats de Rei): Delante del atrio de la actual iglesia de Santa María se excavó una necrópolis tardía con sarcófagos, tumbas de losas y de *tegulae*⁷⁹. Por sus características cronológicas y tipológicas, y por estar presumiblemente ubicada dentro del perímetro murado del *Municipium Sigarrens*⁸⁰, creemos hallarnos ante una necrópolis cristiana asociable a un templo cristiano antiguo.
- Necrópolis de Santa Anna-Can Nolla (Premià de Dalt): De una de las tumbas de esta necrópolis tardoantigua procede un anillo de bronce datable entre los siglos IV-V con la representación de un crismón y una paloma en bajo relieve⁸¹, hecho que le atribuye un carácter marcadamente cristiano.
- Necrópolis del Serral (Santa Maria de Miralles): Se ha comentado la problemática de esta necrópolis en la introducción al presente apartado.
- Claustro de Sant Cugat (Sant Cugat del Vallès): Se trata de una necrópolis que se extiende dentro y en los alrededores de una basílica tardoantigua. En los alrededores, se contabilizan un total de 45 tumbas⁸²; La basílica, en un principio, es sólo una aula rectangular destinada a usos funerarios⁸³, con una habitación aneja, también sepulcral, ubicada en el ángulo Norte de la nave principal⁸⁴. Dentro de esta habitación se documentan dos tumbas de obra⁸⁵, que a juzgar por su ubicación respecto al resto, parecen tener cierto carácter privilegiado.

⁷⁵ M. Ribas, «El cristianisme a Iluro», *Espania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salells*, Barcelona 1996, 212.

⁷⁶ *Ibid.*, 212.

⁷⁷ *Ibid.*, 212.

⁷⁸ A. Bastardes, M. Riu, *El martyrium de Sant Eudald a Sorba*, Solsona 1981. Como el título claramente indica, los autores del trabajo han querido ver e identificar en estos restos arqueológicos el *martyrium* de Sant Eudald, extremo no muy aceptado por el estado actual de la investigación.

⁷⁹ J. Castellà et Alii, *Campanyes d'excavacions arqueològiques a Els Prats de Rei (1972-1975)*, Els Prats de Rei 1977, 9.

⁸⁰ Decimos «presumiblemente» porque el estado actual de la investigación arqueológica no permite asegurar cual era el trazado de las murallas de este *municipium*.

⁸¹ R. Coll, R. Jàrraga, «L'anell signatori de la necròpoli paleocristiana de Santa Anna (Premià de Dalt. El Maresme)», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 37. *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol/2*, Girona 1996-97, 1069-1080. En concreto, la aparición del anillo fue dada a conocer por R. Coll, «Un anell signatori a Santa Anna», *Bulleti de l'Agrupació d'Estudis Científics i Culturals de Premià de Mar*, 17, 1984, 1-3.

⁸² En ninguna de ellas ha aparecido ajuar funerario, P. LL. Artigues et Alii, «Les excavacions al monestir de Sant Cugat del Vallès (1993-1994)», *Tribuna d'Arqueologia 1995-1996*, Barcelona 1997, 109.

⁸³ *Ibid.*, 105.

⁸⁴ P. LL. Artigues et Alii, «La fortalesa romana, la basílica i el monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (Catalunya). Es excavacions de 1993-1995», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 37. *Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol/2*, Girona 1996-97, 1097.

⁸⁵ *Ibid.*, 106.

- Necrópolis de la iglesia de Sant Menna (Sentmenat): En el contexto de una basílica con orígenes en el siglo V⁸⁶, se ha documentado una necrópolis asociada al momento fundacional del edificio⁸⁷. Esta necrópolis, formada por unas 60 inhumaciones, consta de dos fases dentro de la Antigüedad Tardía, con una amplia tipología arquitectónica⁸⁸.

2) Actual provincia de Tarragona

- A pesar de la gran dispersión de necrópolis tardoantiguas existente en esta área⁸⁹, ninguna de ellas se puede atribuir, con mínimas garantías, a población cristiana.

3) Actual provincia de Lleida

- Necrópolis de Santa María –Colegiata de Sant Pere– (Àger): Extensa necrópolis tardoantigua, aun no publicada, relacionada con una posible iglesia de los siglos VI–VII⁹⁰.
- Necrópolis de Torre Lango (Alcarràs): Se conoce la breve noticia de una necrópolis tardoantigua que estaría relacionada con una posible iglesia perteneciente a la vila romana de Torrelango⁹¹.
- Necrópolis de El Bovalar (Serós): En el interior y rodeando el conocido templo de el poblado de El Bovalar⁹² se desarrolló una necrópolis con predominio de enterramientos en sarcófago cortados en un solo bloque de piedra y de tumbas de losas de pizarra o de calcárea local⁹³.
- Necrópolis del embalse de Sant Antoni (Trepç): Necrópolis relacionada con una probable basílica tardoantigua⁹⁴.

⁸⁶ J. Roig, J. M. Coll, J. A. Molina, *L'església vella de Sant Menna. Sentmenat: del segle V al XX*, Sant Quirze del Vallès 1995: 28.

⁸⁷ *Ibid.*, 32.

⁸⁸ *Ibid.*, 32, 44.

⁸⁹ J. J. Menchón, *Arqueologia funerària medieval a la Conca...*, op. cit., 35-63.

⁹⁰ F. Fité, «La cripta de Santa Maria la Vella de la col·legiata de Sant Pere d'Àger», *Simposi Internacional sobre les Esglésies de Sant Pere de Terrassa*, Terrassa 1992, 117.

⁹¹ R. Pita, *Lérida paleocristiana*, Lleida 1973, 79.

⁹² Sobre el yacimiento de El Bovalar: P. de Palol, «La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico», *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Roma 1972, 383-401; R. Pita, *Lérida paleocristiana*, Lleida 1973, 49-61; T. Ulbert, *Frühchristliche Basiliken mit Doppelabsiden auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur Architektur und Liturgiegeschichte*, Berlin 1978: 135-136; Th. Hauschild, «Técnicas i maneras de construir en la arquitectura paleocristiana hispánica», *II Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona 1982, 71-86; P. de Palol, «Las excavaciones del conjunto de «El Bobalar», Serós (Segrià, Lleida) y el reino de Akhila», *Los visigodos. Historia y civilización, Antigüedad y Cristianismo*, 3, Murcia 1986, 513-525; Id., *El Bovalar (Serós: Segrià). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*, Barcelona 1989; Id., «Els precedents de l'art romànic a Catalunya», *Catalunya Romànica*, I, Barcelona 1994, 60-62.

⁹³ P. de Palol, *El Bovalar (Serós: Segrià)...*, op. cit., 8. Destaca el hallazgo de un sarcófago, adosado en el muro norte de la basílica, en la zona de los pies, con una cruz incisa en la cabecera de tipo bizantino –*Ibid.*, 19–. Véase también R. Pita, P. de Palol, «La basílica de Bobalá y su mobiliario litúrgico», *VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Roma 1972, 389-390.

⁹⁴ J. Maluquer de Motes, «Una necrópolis romana en el fondo del embalse de San Antonio (Lérida)», *Ampurias*, 9-10, Barcelona 1947-48, 296.

4) Actual provincia de Girona

- Porqueres (Porqueres): Necrópolis tardorromana que aparece asociada a una construcción basilical de la Antigüedad Tardía⁹⁵.
- Torre del Fum (Sant Feliu de Guíxols): Los restos constructivos de la Torre del Fum se debaten aun hoy entre baptisterio y mausoleo⁹⁶. En el caso de ser un baptisterio, la necrópolis de tumbas de *tegulae* y losas hallada a su alrededor⁹⁷ sería, sin duda, cristiana.
- Sant Feliu de Lledó (Sant Feliu de Lledó): En el siglo pasado, cerca de uno de los muros de la actual iglesia de halló un incensario de bronce dentro de una tumba⁹⁸. Ello hace suponer que cerca de la iglesia existió o existe aún una necrópolis que acompañaría a esta tumba, sin duda alguna cristiana.
- Necrópolis de la basílica de Santa Cristina (Santa Cristina d'Aro): Pequeña necrópolis hallada debajo de la iglesia de fábrica medieval, a la que se le presupone un templo precedente tardoantiguo⁹⁹.

- Roc d'Enclar (Andorra): Fuera de la división administrativa actual de las provincias catalanas encontramos esta necrópolis cristiana tardoantigua, buen ejemplo de lo que podía haber sido el Pirineo catalán durante la Antigüedad Tardía. La necrópolis¹⁰⁰, hallada en el marco de una iglesia con orígenes, como mínimo, de finales del siglo VII o principios del VIII¹⁰¹, permite constatar el carácter cristiano de este espacio funerario.

CONCLUSIONES

En primer lugar, conviene destacar algunos aspectos formales que se perciben a primera vista. No son muchos los mosaicos funerarios cristianos que se han conservado en el área catalana, a diferencia de otras zonas peninsulares y, como no, extra peninsulares¹⁰². Estos, reflejan un cierto *status* del personaje inhumado, tal y como se puede observar en la necrópolis paleocristiana de Tarragona, de donde provienen las dos únicas laudas musivas de titular conocido. El resto se documentan en necrópolis de Lleida, Barcelona y Terrassa, pero no se tiene la seguridad de que pertenezcan a enterramientos y cabe

⁹⁵ J. M. Corominas, J. Marqués, *La comarca de Bañolas*, Girona 1967, 70-73.

⁹⁶ VVAA, *Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Carta Arqueològica. Baix Empordà*, Barcelona 1990, 201.

⁹⁷ *Ibid.*, 201.

⁹⁸ P. de Palol, «Los incensarios de Aubenya (Malloca) y Lladó (Gerona)», *Ampurias*, 12, Barcelona 1950, 1-19.

⁹⁹ P. de Palol, *Arqueología Cristiana de la España Romana (siglos IV al VI)*, Madrid-Valladolid 1967, 37; F. Aicart, J. M. Nolla, «Materials arqueològics de la basílica de Santa Cristina d'Aro», *Estudis del Baix Empordà*, 12, Sant Feliu de Guíxols 19953, 73-75; En el mismo volumen: Ll. Esteva, «Excavacions a la basílica de Santa Cristina d'Aro (Baix Empordà, 1962-1966)», 57-72.

¹⁰⁰ VVAA, *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant. Segles IV-XIX*, Andorra 1997, 398-404.

¹⁰¹ *Ibid.*, 405.

¹⁰² En este sentido, para el Norte de África, punto de origen de las influencias cristianas hispanas según P. de Palol, siguen siendo fundamentales los trabajos de N. Duval, *Le mosaïque funéraire dans l'Art Paléochrétien*, Ravenna 1976, o «Peut-on distinguer actuellement des ateliers de «mosaïques funéraires» à Tabarka (Tunisie)», *Spania. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona 1996, 71-79.

la posibilidad de que formasen parte del pavimento del templo correspondiente. En conjunto, se observa como la epigrafía funeraria no es especialmente abundante en Catalunya, pero en contra se halla representada en casi todos los núcleos urbanos documentados durante la Antigüedad Tardía. En lo concerniente a sarcófagos, son numerosos los ejemplos cristianos encontrados en el área catalana, aunque huelga decir que gran parte de ellos (exceptuando los de la necrópolis paleocristiana de Tarragona) se encuentra en estado muy fragmentario y por ello, con frecuencia, resulta difícil su identificación como elementos cristianos. A falta de una monografía reciente que abarque toda Catalunya, siguen siendo imprescindibles los trabajos de Bovini y de Sotomayor¹⁰³. Destaca la proliferación de túmulos de *opus signinum* sellando los *loculi*, fenómeno documentado en Mataró¹⁰⁴, Martorell¹⁰⁵, Empúries o Sant Cugat. La cubierta de *signinum*, a menudo con una cruz o un crismón incisos o en relieve, puede asimilarse y pasar a formar parte del pavimento de los templos¹⁰⁶, por lo que, en un principio, algunas de las tumbas con túmulo de *opus signinum* se encuentran dentro de los espacios arquitectónicos de los templos. Otras veces, se encuentran fuera de este espacio, pero en todo caso, dentro del contexto de una necrópolis siempre relacionada con una iglesia.

A partir del siglo III, tras el fenómeno de los martirios y la posterior deposición de los restos de los cuerpos de los mártires, comienza un proceso de desarrollo rápido de necrópolis, con o sin tradición funeraria, como lugar de enterramiento cristiano. La consolidación del cristianismo en estas necrópolis se refleja a través de nuevos usos o tradiciones, básicamente la orientación este-oeste del individuo inhumado y la carencia de ajuares funerarios. En resumen, podemos afirmar que los cristianos siguieron utilizando las áreas sepulcrales preexistentes, situando sus sepulcros entre los paganos. Percibir esta cristianización de los espacios es muy difícil de determinar, sobre todo durante sus momentos iniciales, ya que se continúan usando los tipos de tumbas y los cementerios de origen pagano. La única excepción la constituyen los cementerios intramuros que empiezan a aparecer *ex novo* a partir del siglo V. Así, en Hispania, a pesar de las sucesivas prohibiciones conciliares, la costumbre de inhumar intramuros en función de las distintas ubicaciones de los templos será cada vez mas frecuente. Es por ello que la investigación entorno a otros cementerios intramuros que aparecen aislados, como por ejemplo el de la Caserna de Alemanys, en la ciudad de Girona, debe adquirir una nueva perspectiva a partir de la constatación de que es más que probable la presencia cercana de un templo cristiano, aunque la arqueología no siempre sea capaz de percibirlo. En resumen, vemos como los cristianos, aunque seguramente no todos, pueden transgredir y transgreden no sólo las leyes romanas, sino también las prohibiciones conciliares. Ello ilustra de forma muy nítida la relación cada vez más estrecha entre templo y necrópolis durante la Antigüedad cristiana urbana, relación que, por otro lado, ya casi se ha perdido en la actualidad. Así pues, como muy bien señaló el profesor P. de Palol en su día, *la aparición de necrópolis intramuros va unida a la cristianización de las ciudades romanas*¹⁰⁷. Nosotros añadimos a este comentario que el momento para transgredir las leyes romanas era el más propicio, no sólo en la Península Ibérica, sino en todo el Imperio: este se estaba «germanizando» a ritmo acelerado, coincidiendo con su caída en el 476, por lo que los usos y costumbres tendrían una cierta tendencia y facilidad al cambio.

¹⁰³ G. Bovini, *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Roma 1954; M. Sotomayor, *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*, Granada 1973.

¹⁰⁴ R. Járrega, «L'Antiguitat Tardana al Maresme», *Taula rodona: Roma al Maresme*, Mataró 1997, 72.

¹⁰⁵ R. Navarro, A. Mauri, «L'aplicació del mètode Harris a l'excavació de la necròpoli de Santa Margarida», *Harris Matrix. Sistemes de registre en arqueologia*, vol. 2, Lleida 1992, 51.

¹⁰⁶ En la basílica de Mértola, es posible apreciar con claridad este fenómeno: C. Torres et Alii, *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*, Mértola 1993, fig. 16-18.

¹⁰⁷ P. de Palol, «Arte y arqueología», *Historia de España Menéndez Pidal* (J. M. Jover dir.), vol. III. *España visigoda*, 2, Madrid 1991, 283, nota 31.

Mientras, en el campo, durante los siglos IV-V, momento en que el cristianismo está impregnando el mundo urbano a velocidad vertiginosa, los ritos funerarios paganos no sólo sobreviven, sino que están en pleno apogeo¹⁰⁸. Paralelamente las villas romanas ven proliferar las necrópolis que aprovechan parte de sus estructuras, algunas de ellas ya convertidas en oratorios cristianos, mientras que los pobladores rurales más humildes se conforman con pequeñas necrópolis esparcidas en las pequeñas elevaciones del paisaje, sin descartar que alguno de estos sencillos cementerios dispusiese de espacios culturales relacionados con el ritual fúnebre tal y como se ha visto en la necrópolis del Serral (Santa María de Miralles, Barcelona).

Por último, diremos que ha fallido cualquier intento de asociar las poquísimas fuentes literarias con las arqueológicas. En Barcelona, proponemos asociar, sin ningún argumento concluyente pero a la vez sin ninguno en contra, la necrópolis de la *cella memoriae* situada en la plaza Antoni Maura con la iglesia extramuros de la ciudad citada por Olimpiodoro de Tebas, donde se enterraría el hijo de Ataúlfo y Gala Placidia. En la misma ciudad, quién sabe si Santa María del Mar albergaría la tumba de la Santa Eulalia, a la que Quirico dedica un himno. En Girona, quizá la actual iglesia de Sant Feliu fue el lugar donde se encontraba la tumba de Félix, tan visitada por Nonito según el testimonio de Ildefonso de Toledo.

RESUMEN

Se presenta una visión global y actualizada de las necrópolis cristianas tardoantiguas presentes y documentadas en el área de la actual Cataluña. Se observa su densidad y distribución geográfica y se diferencia la realidad urbana y la realidad rural, intentando ver las interrelaciones y diferencias entre ellas. El análisis pormenorizado de los elementos epigráficos, artísticos, de uso personal... y de los diferentes tipos de *loculi* que aparecen en dichas necrópolis configurarán, junto con los pocos testimonios literarios de los que disponemos, el eje del estudio que se presenta. De todo ello se podrá concluir la difícil correspondencia entre los datos arqueológicos y los literarios.

ABSTRACT

We introduce a global and updated vision of the Christian necropolis presented and documented in the area of the current Catalonia during the Late Antiquity. We observed their density and geographical distribution and the differences between the urban and the rural reality, attempting to see the relationships and differences between them. The analysis of the epigraphic, artistic, and personal use elements, and the analysis of the several types of *loculi* that appears in this necropolis, will shape, together with the few literary testimonies of those that we provide, the axis of the study that is introduced. From everything, we will conclude the difficult correspondence between the archaeological and the literary facts.

¹⁰⁸ Al respecto, es espectacular el caso de banquete funerario documentado recientemente en la necrópolis de La Barquera, en el Camp de Tarragona, J. López, Ll. Piñol, «El món funerari en època tardana al Camp de Tarragona: La Barquera (Perafort) i Mas de Gassol (Alcover)», *Citerior*, Tarragona 1995, 180-181. Sigue siendo de referencia obligada el trabajo de X. Barral, «*Mensae* et repas funéraire dans les nécropoles d'époque chrétienne de la Péninsule Ibérique: vestiges archéologiques», *Atti del IX Congresso Internazionale di Archaeologia Cristiana*, vol. II, Città del Vaticano 1978, 49-69. En otro ámbito geográfico, y en un momento más avanzado, en la zona de Santander entre los siglos VII-VIII, subsisten aún prácticas funerarias totalmente paganas, P. Arias et Alii, «La Garma, testigo excepcional de la Prehistoria», *La Aventura de la Historia*, 7, Madrid 1999, 77.